



NÚMERO 708

13 DE FEBRERO DE 1911

AÑO XXIX

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de visita



4.—Traje de jerga

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Un corsario. Novela de la época del Terror (continuación). — Receta culinaria.

GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de visita. — 4. Traje de jerga. — 5. Traje de lana. — 6. Cuadro de frivolidé y ganchito. — 7. Traje de niño. — 8. Abrigo de niña. — 9. Traje de niña. — 10 y 11. Juego de lencería. — 12. Cuadro de hilo con aplicación de frivolidé. — 13 á 18. Trajes y blusas de entretiempo. — 19 á 22. Trajes de calle y matinées de novedad.

HOJA DE PATRONES NÚM. 708. — Cuatro prendas de última novedad.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 708. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes y blusas de vestir.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 708. — Cuerpo-blusa, abriguito para niña, gorrito para niño y delantal para niña. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 708. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes y blusas de vestir.

Primer traje, de paño de seda gris, guarnecido de cintas de terciopelo del mismo tono, aunque algo más oscuro, orladas de un biesito de raso gris claro. Estas cintas van colocadas en el cuerpo en forma de tirantes, en quillas, sobre el delantero de la falda y la rodean por el borde. Una cinta igual orla las bocamangas de las mangas. Cuerpo de escote cuadrado sobre peto de tul, con canesú de malla bordada, pasando bajo los tirantes de cintas. Mangas interiores de malla bordada. Toca de paño de seda gris claro, drapeada de seda Pompadour formando un gran lazo á un lado.

Segundo traje, de jerga color kaki. Túnica larga, abierta á

un lado sobre la falda de hechura de funda de la misma tela, sujeta por pequeñas presillas de raso y guarnecida, por el borde, de grandes botones. Cuerpo liso, con cinturón formado por tres cintas de raso color de kaki, que adornan asimismo el escote, las sisas y el borde de las mangas cortas. Peto y mangas interiores de guipur. Sombrero de paja negra, forrado de muselina de seda de color crema, cubierto de rosas blancas con el botón rosa.

Primera blusa de la izquierda, de crespón de China, guarnecida de bieses de raso. Cuello y peto de encaje de Irlanda. Cinturón de raso.

Segunda blusa de la izquierda, de raso liberty, guarnecida de pliegues en forma de tirantes, adornándose igualmente con calados las costuras de las mangas y las bocamangas. Corbata de linón bordado y cuello de encaje.

Primera blusa de la derecha, de paño de seda, con cuello, bocamangas y presillas, formando chaleco cruzado, bordado de trencilla. Blusa interior de encaje.

Segunda blusa de la derecha, de cachemira plegada. Pequeño escote de encaje y gran cuello plegado orlado de raso. Corbata de raso. Mangas cortas, abriéndose sobre las interiores de hechura de globo, sujetas por presillas y botones. Puños de encaje y cinturón de raso.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I á 3. TRAJES DE VISITA.

I. Traje de hechura de sastre, de jerga color de castaña, guarnecido de galón del mismo color. Falda de hechura de funda, formando delantal estrecho, orlado, por la parte inferior, de galón que se prolonga hasta rodear toda la falda. Chaqueta adecuada, guarnecida de un cuello, solapas y bocamangas de terciopelo negro. Sombrero bretón, guarnecido de ondas puntiagudas de guipur y de un penacho de plumas de marabú.

II. Traje de lana de fantasía á cuadros. Falda de hechura de funda y túnica redonda, rodeada de una ancha tira de terciopelo. Cuerpo con acuchillados de guipur y mangas cortas, formando una sola pieza con el cuerpo. Cuerpo y falda formando delante y detrás estrechos petos y delantales adornados de botoncitos. Cuello y borde de las mangas cortas de terciopelo. Peto y mangas ajustadas de guipur. Sombrero tagalo negro, adornado de una pluma colocada en forma de penacho.

III. Traje de vestir, de paño de seda. Túnica larga, con delantal que se prolonga hasta el borde de la falda interior, de hechura de funda. Cuerpo recortado formando presillas sobre un ancho cinturón de seda flexible, guarnecido, como el borde del delantal, de aplicaciones de bordados de trencilla. Blusa interior y mangas cortas de linón bordado. Peto y mangas interiores de encaje de Irlanda. Toca turbante de seda flexible, adornada á un lado por un penacho sujeto por una gran rosa.

4. TRAJE DE JERGA de un tono de color de moda. Túnica abrochada en el delantero, abierta en la parte inferior sobre la falda de terciopelo de hechura de funda. Blusa abrochada á un lado por tres botones, adornada de un gran cuello de marinero de terciopelo, que se abre sobre un peto de encaje. Cinturón y bocamangas de terciopelo. Gran sombrero bretón, de terciopelo negro, guarnecido de una pluma amazona.

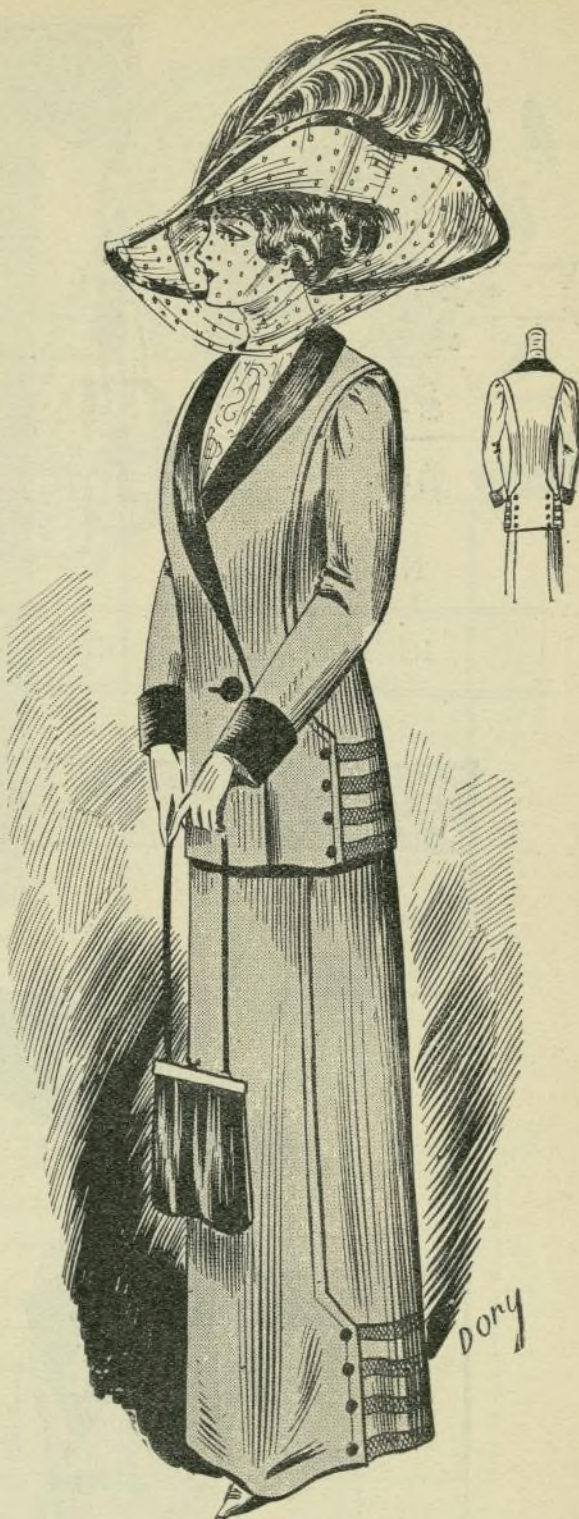
5. TRAJE ESTILO SASTRE, de jerga ó lana. Falda con delantal estrecho delante y detrás, guarnecida á los lados de galón mohair y botoncitos. Chaqueta corta adecuada á la falda. Cuello de chal y bocamangas de seda negra. Sombrero de paja Vedda, orlado de un bies de terciopelo negro y guarnecido de una gran pluma amazona.

6. CUADRO DE FRIVOLIDÉ Y GANCHITO. Nuestro modelo se ejecuta con hilo de Alsacia D. M. C. de los núms. 30 á 90, ó con hilo de encaje, también de la marca D. M. C., de los números 25 á 50. Colores á propósito: crudo, azul, índigo

334 ó amarillo ocre 677. Primera vuelta: 12 mallas dobles y 8 piquillos; ciérese formando el redondel. Segunda vuelta: 1 malla doble, 1 piquillo largo, 2 mallas dobles, pasar el hilo de la mano derecha por un piquillo del redondel, 1 piquillo, 2 mallas dobles, continué en esta forma, sujétense los cabos del hilo en el reverso de la labor valiéndose de algunos puntos de aguja. Tercera vuelta: 3 mallas dobles, pasar el hilo por un piquillo de la segunda vuelta, hacer 3 mallas dobles, cerrar el círculo dejando un trozo de hilo de unos 5 milímetros, vuélvase la labor, háganse 4 mallas dobles, 1 piquillo, 4 mallas dobles; ciérese el círculo, déjese de nuevo un trozo de hilo de 5 milímetros y repítase así toda la vuelta. Cuarta vuelta: Se hace una hilera de mallas dobles con piquillos que se sujetan en el piquillo del centro de la vuelta anterior. Móntese en seguida el redondel á un fondo de tela, festonéese por el borde y sujétese, por puntos de cadeneta, el redondel de frivolidé al festón. Recórtese en seguida el cuadro.

7. TRAJE DE NIÑO, de jerga azul marino y paño blanco. Chaqueta de marinero, cruzada y abrochada por dos botones lisos. Cuello de marinero y peto de paño blanco guarnecido de galón. Pantalón ajustado á las rodillas por dos botones.

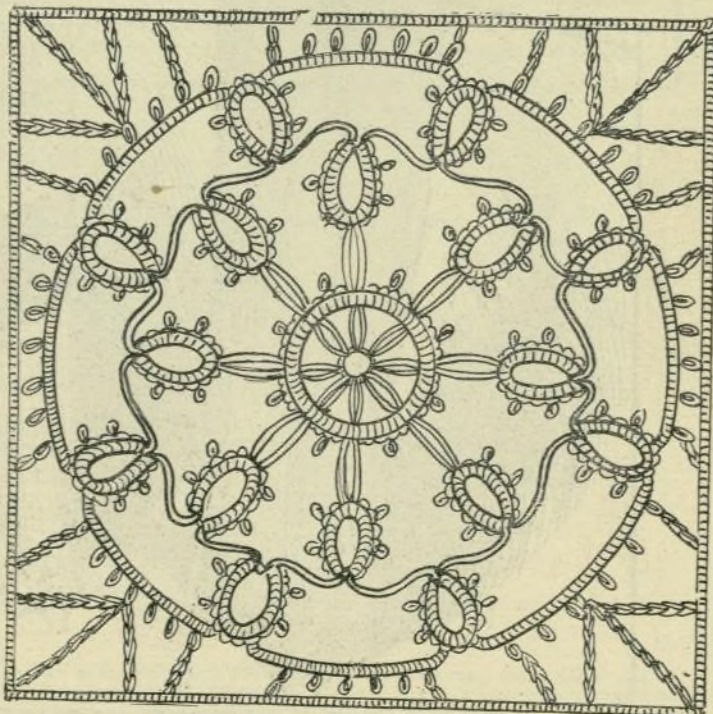
8. ABRIGO DE NIÑA, de paño ó jerga, con



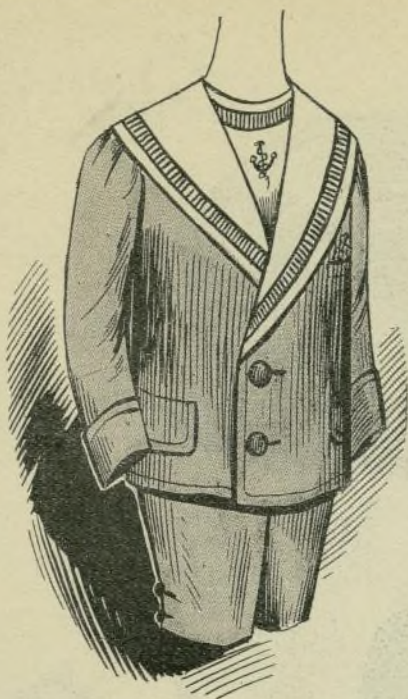
5.—Traje de lana

delantero ensanchándose por el borde y abrochado á los lados. Mangas rectas fruncidas á los puños. Gran cuello de marinero orlado de espantes. Este cuello puede hacerse de tisú ó de seda blanca.

9. TRAJE DE NIÑA, de talle largo, adornado de anchos tirantes respunteados que se prolongan hasta el borde de la



6.—Cuadro de frivolidé y ganchito



7.—Traje de niño



8.—Abrigo de niña



9.—Traje de niña

falda formando tablas. Peto de guipur. Presillas adornadas de botones á los lados de los tirantes. Cinturón de terciopelo ó de seda, flexibles.

10 y 11. JUEGO DE LENCERÍA de finísimo nausú, guarnecido de entredores y de incrustaciones de encaje de valenciennes. La camisa sin mangas se sujeta en los hombros por cintas de raso. El pantalón ancho y recto va igualmente adornado por lazos de cintas colocados á un lado.

12. CUADRO DE TELA CON APLICACIÓN DE FRIVOLITÉ. Esta labor resulta facilísima de hacer y de un efecto lindísimo, para guarnecer lencería fina. La rosa interior, que forma un entredós, se compone de ondas con piquillos. Hágase 4 mallas dobles, 1 piquillo, 3 mallas dobles, 1 piquillo, 2 mallas dobles, 1 piquillo, 2 mallas dobles, 1 piquillo, 3 mallas dobles, 1 piquillo, 4 mallas dobles; ciérrase el círculo. Déjese, antes de empezar el círculo siguiente, el hilo lo suficientemente largo para que no sobrecarguen los círculos uno sobre otro: háganse 4 mallas dobles, se pasa el hilo de la mano izquierda por el quinto piquillo de la vuelta anterior, y comiencese por el punto de partida.

13 á 18. TRAJES Y BLUSAS DE ENTRETUENDO.

I. Blusa de lencería, de linón, guarnecida de entredós de valenciennes y de plieguecillos. Cuello de valenciennes. Cinturón de seda con hebilla de metal.

II. Blusa de encaje de valenciennes, con canesú abullonado de muselina de seda, al cual va unido un galón bordado de linón. Mangas cortas de encaje de valenciennes y mangas inte-

riores, de hechura de globo, de muselina de seda. Cinturón y biesito de las mangas de terciopelo verde linón.

III. Traje de cachemira de color palo de rosa. Falda de hechura de funda estilo Imperio, adornada por el lado de plieguecillos y sobre el delantero de una tabla estrecha pespun-teada adornada de botones de raso. Cuerpo adecuado á la falda con cuello y bocamangas de raso adornadas de un fino plegado de muselina de seda. Cuello y peto de encaje de Irlanda. Sombrero de paja, guarnecido de una rosa y de plumas.

IV. Traje de velo de lana color reseda, con cuadros de seda color de tabaco. Falda de hechura de funda adornada de una guirnalda de trencilla, imitando redingote. Cuerpo corto de talle, cruzado y abulsado, guarnecido de un cuello de paño blanco bordado de trencilla, formando una sola pieza con las mangas cortas, bordadas de trencilla. Petillo bordado de trencilla. Cuello y mangas interiores de linón plegado. Sombrero de paja guarnecido de una bellísima pluma de ave del paraíso.

V. Blusa de lencería de linón, guarnecida de entredós y de incrustaciones de encaje de Irlanda. Canesú y puños de las mangas rectas adornados de finos bordados al plumetis. Cinturón de raso liberty.

VI. Blusa de crepón de China, con ancha tabla pespun-teada en el delantero, adornada de botones. Cuello y bocamangas de tul bordado. Peto, cuello y corbata de encajes, y cinturón de seda flexible.

19 á 22. TRAJES DE CALLE Y MATINÉES DE NOVEDAD.

I. Traje de paño flexible color de tilo, guarnecido de botones de terciopelo color de castaña y de bordados color de tilo y castaña. La falda, adornada de un doble delantal, va orlada de un volante liso. Cuerpo con doble peto, adornado de un canesú bordado y de una pequeña tira de terciopelo. Mangas cortas orladas de bordados. Peto y mangas ajustadas de guipur. Toca de crin, guarnecida de una bella rosa y de un penacho negro colocado á un lado.

II. Matinée para lectura, de seda esponja azul celeste, ajustado por un cinturón estilo Imperio, de raso, atándose delante formando un lazo con caídas. Cuello de encaje de Irlanda con orla también de encaje. Mangas rectas con dobladillos calados.

III. Matinée de seda color de rosa, guarnecido de anchos entredós de encaje y de plieguecillos orlados de entredós. Gran cuello de chal, formando punta detrás, prolongándose por una hermosa bellota de seda.

IV. Traje de paño de lana, guarnecido de estrechas cintas de raso. Falda de hechura de funda con delantal estrecho, guarnecido por el borde de una punta bordada. El cuerpo se abre, separándose en dos anchos tirantes sobre una punta bordada. Las mismas puntas ó picos adornan las bocamangas de las mangas. Cuello y peto de muselina plegada. Sombrero de paja blanca, con adornos de seda liberty y un precioso penacho blanco.

VARIEDADES

Teherán

Un proverbio persa dice: «Ispahán es bonito, Shiraz es lindo, pero Teherán es hermosísimo» En efec-

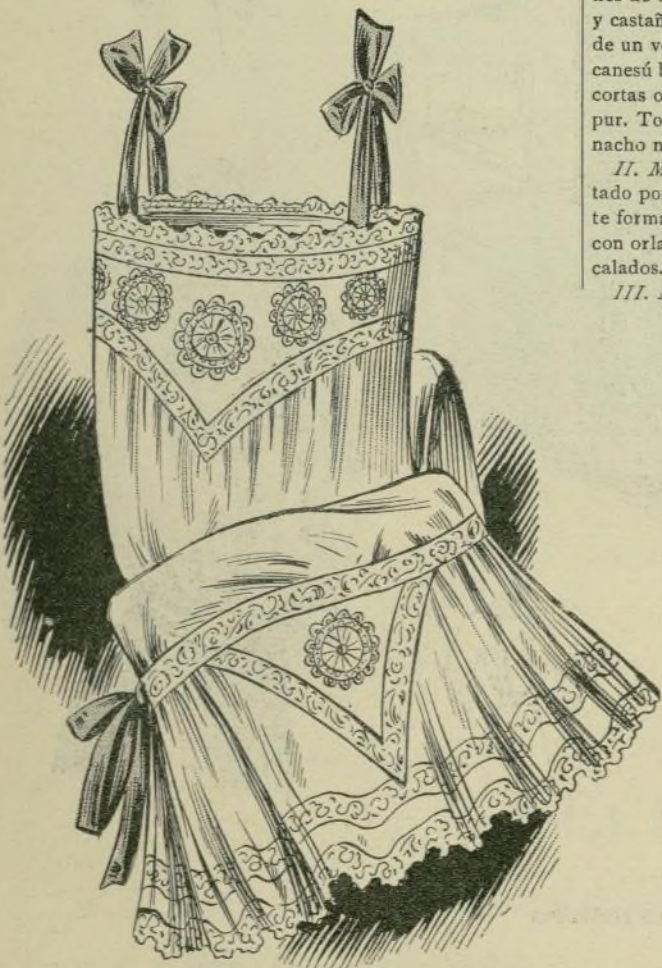
to, Teherán es la ciudad más bella de Persia. El París persa, como se complacen en llamarla sus habitantes, mayormente en vista de que á los persas se les otorga el título de franceses de Oriente. La ciudad está situada en la provincia del mismo nombre y es residencia del Shah desde el reinado de Aga Mohamed Khan. Teherán está construida en una llanura arenosa, pero al Norte se elevan pequeños montículos, detrás de los cuales surgen los montes Elbrus, cuyo pico más alto, el Demawend, levanta majestuosamente su cabeza, cubierta de eternas nieves y hielos.

La ciudad se halla rodeada de una muralla, adornada de cien torres, en un circuito de ocho kilómetros.

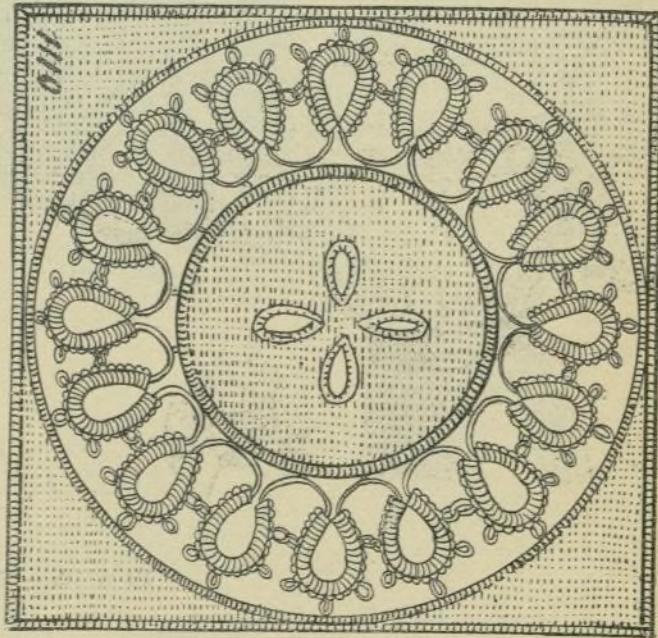
La plaza más grande de esta ciudad, la del Arsenal, llamada Meidan-i Top, ocupa una superficie de más de 24.000 metros cuadrados. En medio de esta plaza se encuentra un inmenso estanque, rodeado de una artística verja de hierro, y al rededor de ésta están emplazados los cañones. Al extremo de aquella plaza se eleva el hermoso edificio del Banco Imperial de Persia, al extremo Oeste, el arsenal, rodeado de cuarteles, y al lado Norte empieza la hermosa y aristocrática avenida «Chiatán-i Alá», el «boulevard de los embajadores», como la llaman los europeos.

Al Sur de la plaza Meidan se extiende un distrito muy característico, un conglomerado de fortificaciones, palacios, plazas públicas y bazares. Pasando por el Meidan-i Shah (plaza del Emperador), que se halla ocupada casi totalmente por un inmenso surtidor, llegamos al gran bazar Emir, edificado en el año 1850, y que pasa por ser una de las construcciones más notables de la capital. En este bazar, como en los demás, ondea siempre la bandera persa: el león y el sol. No lejos del palacio imperial se halla el campo de maniobras de las tropas, cuyos maestros suelen ser en su mayor parte militares europeos.

La residencia del shah consiste en un conjunto de edificios independientes los unos de los otros, y de estilos diversos, encerrados en la ciudadela. Buena parte de los salones sirven de museo, pero reina allí un desorden espantoso. Entre los muchos objetos interesantes, pueden verse la espada de Tamerlán, la armadura del shah Abbas, una soberbia colección de piedras preciosas y el célebre globo terráqueo en el que el mar



10 y 11.—Juego de lencería



12.—Cuadro de hilo con aplicación de frivolité



13 á 18. — TRAJES Y BLUSAS DE ENTRETIEPO



Gaston DROUET, Editeur

J. Bas, Imp. Paris

Reproduction Prohibida

582

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

XXVII — N° 708

CRISTOL-TOCADOR
antiseptico para el tocado intimo
de las **SEÑORAS**
Cura las afecciones uterinas
VIAL — PARIS, y todas las farmacias

Solución Gautaubege, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.
Ayuntamiento de Madrid



La „CRÈME SIMON,, la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Senoras.





19 á 22. — TRAJES DE CALLE Y MATINÉES DE NOVEDAD

está representado por turquesas, los montes por esmeraldas y los ríos por diamantes.

En la Tesorería del shah llama ante todo la atención el antiguo trono de pavos reales, que, según la leyenda, fué traído de la India en el siglo XIV por el shah Nadir. Pero lord Courzon, en su obra «Persia», sostiene que este trono no es más que una buena copia del original de Delhi. El respaldo del trono estaba adornado con dos diamantes de dimensiones inusitadas, llamados el uno «Cabeza de Medusa» y el otro «Monte de Luna». Pero al conquistar los afganes Ispahán, residencia en aquel entonces del shah Nadir, á quien asesinaron, se entregaron al pillaje de la ciudad y del palacio. Uno de ellos se apoderó del diamante «Monte de Luna» y lo regaló á una bailarina persa; ésta, no comprendiendo que aquella piedra valía millones, la vendió por poco dinero á un mercader armenio, quien á su vez la vendió al zar de Rusia por un millón de rublos y un título nobiliario.

Vense además tapices bordados de perlas, vestiduras enriquecidas de perlas y piedras preciosas, espadas con puños de oro pendientes de cinturones cuajados de pedrería, puñales cuyo puño está confeccionado de un solo trozo de esmeralda. Al lado de los dos célebres solitarios «Ko-i nor» (monte brillante) y «Daria-i nor» (mar brillante), cuyas aguas son de una pureza incomparable, se ven dos coronas y gorro persa con un hermoso broche de brillantes.

Demos ahora un vistazo al harén imperial. Este se halla instalado con arreglo á los del sultán de Turquía y del kedive de Egipto. Las familias de la nobleza persa no lo consideran precisamente como un honor muy señalado el hecho de que el shah escoja para esposa á una de sus hijas, porque tanto Nassir-Eddin como su hijo Muzaffer-Eddin tenían fama de ser poco generosos, fama de que participa también el actual shah en shah (rey de los reyes). Poco después de haber contraído matrimonio, el shah suele enviar otra vez á sus casas á sus jóvenes esposas, concediéndolas una indemnización sumamente exigua. En los harenes imperiales se distinguen tres clases de mujeres: las princesas, que son las que han dado sucesión al shah, las favoritas y las mujeres de rango inferior.

La vigilancia, encomendada á eunucos blancos y negros, es severísima. Siendo considerado el harén como un lugar sagrado, queda prohibida á los extranjeros, bajo pena de muerte, la entrada en aquel recinto.

En el distrito Norte de Teherán se halla instalada la colonia europea. En esta parte de la ciudad, que tiene un aspecto sumamente atractivo, las calles son anchas y muy bien iluminadas de noche.

Para terminar, dediquemos un recuerdo á la Universidad de Teherán. Allí se enseña toda clase de cosas, pero no se aprende casi nada. En cambio, los estudiantes disfrutan de alimentación gratuita y aun de una mensualidad regular en metálico, que les concede el gobierno.

El inventor de la máquina de coser

A fines de 1859 murió en Amplepuis un anciano á quien todos conocían en el país y en sus alrededores, considerándolo como un desequilibrado.

Le llamaban el *sastre* por el oficio que ejercía, pero su verdadero nombre era Bartolomé Thimmonier. Era pobrísimos y casi miserable, aunque algunas veces estuvo á punto de alcanzar la gloria y la riqueza.

Nació en 1793, en una aldea del departamento del Ródano, llamado Arbresle.

Dotado de un espíritu muy inventivo, buscaba los medios de simplificar y acelerar los trabajos de sastrería, y un buen día pensó que tal vez habría alcanzado construir una máquina que cosiese mecánica y rapidísimamente los trajes.

Esta reflexión, que contenía en germen su gran descubrimiento, fué causa al mismo tiempo de la gloria y de la ruina del pobre Thimmonier.

Arrastrado por su idea fija, dejó Amplepuis y establecióse, en 1825, en Saint-Etienne con el propósito de realizar su sueño. Durante cuatro años consecutivos dedicóse asiduamente á su invento, perdiendo el apetito y el sueño. Finalmente, en 1829, construyó una pequeña máquina con pedales que hacía correctamente el punto, y que se encuentra actualmente en el Museo histórico de tejidos de Lyon.

Desgraciadamente, desprovisto de todo conocimiento de dibujo lineal y de mecánica, Thimmonier no alcanzó á hacer cuanto hubiera querido. Pero un día conoció á un ingeniero de la escuela de minas de Saint-Etienne, quien, informado por el inventor de sus estudios, de sus ensayos, de sus esperanzas, ofrecióle su colaboración, que, naturalmente, fué admitida con entusiasmo.

El colaborador de Thimmonier disponía de cierta cantidad de dinero y propuso al inventor ponerla á su disposición. «Si queréis —dijo— nos uniremos y fundaremos una sociedad para la confección mecánica de trajes militares.»

Thimmonier, radiante de gozo, aceptó la proposición. Alquilaron en París, en la calle de Sevres, un vasto local, hicieron construir ochenta máquinas, y presentaron proposiciones —acogidas con entusiasmo— á los suministradores del ejército.

Todo andaba á pedir de boca, pero un buen día, los sastres parisienses, creyéndose amenazados en sus intereses por el nuevo invento, invadieron los talleres de Thimmonier, agarraron las máquinas, las destrozaron y dejaron al inventor, por muerto, en el suelo.

Enfermo, arruinado por los pleitos que le pusieron, Thim-

monier, que había alcanzado con gran esfuerzo salvar su máquina modelo, volvióse triste y desalentado á Amplepuis... En 1831 volvió á París y, mediante auxilios, pudo emprender la fabricación en grande de su máquina.

En 1855 envió su máquina á la Exposición de París, ganando la medalla de oro; y el relator del jurado atestiguó en su informe que el invento de Thimmonier tenía derecho indisputable de prioridad sobre todas las máquinas análogas de marca inglesa ó americana. El anciano inventor creyó entonces en su éxito final; mas nada obtuvo de aquella justa, pero insuficiente declaración.

Dos años después, agobiado por el dolor, Thimmonier moría, dejando á su mujer en la más extrema miseria. Cabalmente en aquella época Howe y Singer, que se habían evidentemente inspirado en el invento de Thimmonier, se hacían millonarios en Inglaterra.

Privilegiados de la suerte

Es muy bonito cuando se juega á la lotería y toca un premio, pero es más bonito aún cuando sin comprar un décimo se encuentra uno con que le ha tocado.

Este es el caso de un rebuscón que compró estos días en una de las calles de París y en un puesto de libros viejos un ejemplar de «Henriade», editado en el siglo último. Dió por la obra un precio irrisorio (50 céntimos), y cuál no sería su sorpresa cuando al regresar á casa y ponerse á hojear el volumen, descubrió, entre dos hojas pegadas, tres hermosísimos billetes de 1.000 francos cada uno y un trocito de papel con el siguiente escrito: «Amigo, quienquiera que seas, que has recorrido este libro hasta el fin, sé legatario sin escúpolos de esta pequeña fortuna. Es todo lo que me ha producido mi pluma en 50 años de trabajos literarios. Puesto que eres un hombre amigo de las letras, que las musas te sean favorables.»

Este caso es bastante parecido al de los hermanos Lyonnet. Una noche fueron á tocar á casa de una aristocrática dama, que recompensó sus servicios entregándoles un libro muy raro. Los dos hermanos agradecieron el presente, y lo colocaron en la biblioteca que tenían en su domicilio. Nunca se les ocurrió abrirlo. A su muerte, fueron vendidos todos sus muebles y el comprador se encontró con que entre la segunda y tercera página de un «Telémaco» había dos billetes de 1.000 francos, testimonio material de reconocimiento de la dama á cuya casa habían ido á tocar.

El mejor taquígrafo del mundo

Los yanquis blasonan de poseer los taquígrafos más veloces del mundo, y exagerando la nota dicen que uno de ellos necesita que le echen agua en el papel mientras escribe para que no se incendie por efecto de la velocidad de la pluma. Pero los ingleses aseguran que no hay mejor taquígrafo que R. J. Garwood, que ganó recientemente en Londres el campeonato de la taquigrafía. La prueba consistía á razón de 200 palabras por minuto, durante cinco minutos consecutivos, con dos horas para traducir lo escrito. M. Garwood fué el que primero concluyó, entregando la traducción de las notas taquigráficas en veinte minutos.

Este M. Garwood es taquígrafo profesional y posee una porción de medallas de oro, plata y bronce, ganadas en reñidos concursos. Posee, además, los campeonatos de 1909 y 1910. Desde la inauguración de la Business Exhibition ha salido triunfante en todos los concursos en que ha tomado parte. Hoy su principal empeño es quedarse con una copa cuya posesión definitiva se ofreció en la referida Business Exhibition al que la ganase cierto número de años, y, según van las cosas, será para M. Garwood, á quien sólo le falta ganarla este año.

En la generalidad de los concursos ganados por Garwood, el número de palabras exigido era de 200 por minuto, cosa facilísima para él, que suscribe 250, y lee en seguida lo escrito sin titubear.

En dos ocasiones ha realizado la hazaña de escribir 50.000 palabras en un día, de 10 y media de la mañana á 7'15 de la tarde, velocidad nunca superada ni quizás igualada.

La casa higiénica ideal

El eminente higienista, del Instituto Pasteur, doctor Metchnikoff, ha hecho públicas hace poco sus teorías sobre lo que debe ser una casa higiénica para que los que en ella habiten, no sólo se vean libres de enfermedades, sino que lleguen á cumplir muchos cientos años, semana más ó menos.

Las tales teorías parecen á primera vista una exageración; pero hay en París una señora, Mme. Teresa Megard, que no debe creerlo así, puesto que, aspirando sin duda á una respetable ancianidad, ha decidido construirse un hotelito siguiendo en absoluto las ideas metchnikoffianas.

En la casa de Mme. Megard no hay ni un solo rincón: todos los ángulos, incluso los de las puertas, serán redondeados.

Metchnikoff asegura que en donde no habrá polvo no hay microbios, y sin rincones es casi imposible que aquél pueda depositarse.

Las ventanas serán circulares, con dobles vidrieras, y entre éstas, una pantalla de tela metálica antiséptica.

La rodeará y cubrirá la terraza donde jueguen los niños. Los muebles estarán reducidos al menor número posible, y todos serán de formas redondeadas, sin ángulos ni rendijas. Las alfombras y las cortinas quedarán suprimidas, como

depósitos de basuras, substituyéndose las primeras por esterillas que puedan lavarse y meterse en un horno de desinfección todos los días.

Las lámparas eléctricas estarán encerradas en globos hemisféricos y difundirán su luz por medio de prismas.

La calefacción se obtendrá por tubos de vapor de agua esterilizada encerrados dentro de los muros, y la ventilación, por medio de ventiladores.

Cualquier habitación podrá quedar herméticamente cerrada, y el aire penetrará en ella por medio de unas válvulas desinfectantes especiales.

En el cuarto de baño no habrá tal baño; según Metchnikoff, éste es otro concentrador de basura; en su lugar, el suelo presentará una profunda depresión, á modo de piscina, donde caerá el agua de una ducha, esterilizada y desinfectada.

En el tocador los peines y cepillos serán aparatos neumáticos que extraerán de la cabeza la menor partícula de polvo.

Por el mismo procedimiento se limpiarán los vestidos, en tanto que la ropa interior será diariamente sometida á los benéficos efectos de un horno de desinfección.

Las comidas se guardarán, por vía de precaución, en una despensa, donde quedan sometidas á los rayos violeta.

Todo el que entre en la casa tendrá que dejar en la puerta el calzado, recibiendo en cambio unas zapatillas desinfectadas, y hasta para salir á la calle se colocarán los moradores de la casa delante de la boca y de las narices un filtro esterilizado que impida el paso de los microbios al respirar el aire libre.

Riñas entre modistos

Dos modistos de la rue de la Paix andan á la greña.

Uno de ellos ha copiado, según parece, un vestido creado por el otro.

Los tribunales franceses acaban de entender en el asunto.

El perjudicado pedía como indemnización la suma de 20.000 francos.

El Tribunal, después de oír sendos informes de abogados de nota, ha absuelto al demandado.

Merece atención la jurisprudencia sentada en este fallo: no le ha absuelto porque entienda que ésa no es materia litigiosa; le ha absuelto, sencillamente, porque ha quedado probado que el demandante inscribió su modelo en el Registro de la propiedad artística é industrial, cuando ya lo había exhibido, cuando ya había sido copiado, ó lo que es igual, cuando ya había caído bajo el dominio público.

Esta fué la tesis jurídica de la defensa, y ésa es la tesis de la sentencia.

Todo ello quiere decir que los tribunales franceses reconocen una vez más que los vestidos de las mujeres son obras de arte, y que sobre cada uno de sus modelos existe una propiedad artística tan legítima, tan respetable por lo menos como la que pueda existir sobre una estatua.

UN CORSARIO

(NOVELA DE LA ÉPOCA DEL TERROR)

(Continuación)

El bergantín, raso como un pontón, sin medios de dirigirlo, iba y venía, y balanceaba á merced de las olas. Conforme á las órdenes de Decio, los prisioneros habían sido puestos en libertad; los corsarios armados los custodiaban, á pesar de que trabajaban con la energía de la desesperación. En el momento del común peligro, las enemistades se habían olvidado; vencedores y vencidos unían afanosos sus esfuerzos, porque se trataba de la salvación general. Las bombas y demás medios para impedir la inundación eran insuficientes. El desarbolado y todas las medidas extremas tomadas por los jefes habían únicamente retardado un instante la hora fatal; pero esta hora se acercaba al fin. El buque por momentos se iba á fondo. Cretián animaba á los trabajadores con tanta actividad y sangre fría, como si se tratara solamente de una simple virada de costado. No es conforme, no, á la índole del verdadero marino acobardarse y prorrumpir en lamentos, como pudieran persuadir ciertas prescripciones de naufragios hechos á placer, por gentes que no conocen el carácter de la marinería. Siempre que los jefes conservan suficiente presencia de ánimo para dar las órdenes á sus subordinados, estas órdenes son en un todo cumplidas, sin quejas ni murmullos, con una indiferencia heroica. Los marinos se muestran indiferentes al peligro, todo el tiempo que sus oficiales aceptan francamente su responsabilidad. Si hay ejemplos de espantosas escenas, dignas del nombre de desastres marítimos, consiste en que los hombres que obtienen el mando son los primeros que faltan á su deber, dando, por decirlo así, la voz de «sálvese quien pueda.»

Cretién veía la muerte en su presencia; sabía que pasados pocos instantes se sumergía el buque; pero miraba á sus jefes firmes en su puesto, y continuaba impertérrito en el suyo.

Luis de Touranges, sereno, pero triste con el recuerdo de María, combatía con cuantos medios alcanzaba los embates del mar, y hacía ejecutar puntualmente las órdenes del capitán.

Por lo que hace á este último, manifestaba un valor sublime, una serenidad, una prudencia, un saber náutico admirables. Aquel hombre impetuoso, irascible, á quien en la vida privada una sola palabra arrebatada de furor, ni juraba, ni gritaba, ni se enfadaba entonces; por el contrario, hablaba con calma, como pudiera hacerlo un docto profesor desde su cátedra. Contaba los instantes de existencia que quedaban al barco, con la misma precisión que pudiera contarlos el práctico médico que estudia la muerte en el pulso de un agonizante. Sus órdenes lacónicas inspiraban á los marineros una especial confianza.

El maestro Fenelón decía en voz baja á sus camaradas:

— Muchachos, bien lo veis; el capitán es un hombre que haría nadar á un pez de plomo; miradle: allí está tan tranquilo como si estuviera en la fiesta de una boda.

Y después añadía el maestro Carpentras:

Ya recordáis lo que nos decía nuestra huésped, la ciudadana Pelura, que tiene mucho de hechicera: «Si la *Muraille* no hace huesos viejos, los trocará por nuevos.» Aunque el pronóstico no está muy claro, á mí, sin embargo, me infunde valor.

Los ingleses no podían como los corsarios cobrar aliento con las palabras de Fenelón, ni fundar una supersticiosa confianza en los cuentos de Carpentras; y sólo veían que á más tardar, dentro de media hora, desaparecería la *Muraille*. Sin embargo, no se desanimaron, y daban con valor á la bomba.

Sólo con un hombre se habían visto obligados los franceses á usar de la fuerza, y este hombre era Vicente Régulo que lloraba y blasfemaba á la vez.

— ¡A la maniobra, infame, y calla el pico!, dijo el maestro Negro presentándole la punta del sable.

El miserable calló, é hizo ademán de trabajar. A pesar del horror de aquel momento, una general carcajada resonó al pie del palo mayor; pero una voz de Decio restableció prontamente el silencio.

— ¡Fuera la bomba! ¡Pare la maniobra! Señor teniente, haced llevar las lanchas á la obra muerta. Meteos vos con la gente de estribor en la gran falúa, y vengán los de babor á la falúa conmigo. Déjese la lancha á los prisioneros y á Régulo.

La superficie del mar se hallaba entonces al nivel del puente, la quilla y los dos tercios del entrepuente estaban sumergidos. Las tres lanchas, colocadas sobre puntales como en el astillero, presentaban sus proas á los costados del buque. Cuando las disposiciones para este último y peligroso medio de salvamento estuvieron tomadas, Decio dió orden para abrir al barco dos brechas. No se oyó entonces más que el bramido de las olas y el crujir de las paredes del barco. Un momento después, el agua se precipitó con violencia sobre la obra muerta y los castillos de popa y proa que se les abandonaba, hundió las escotillas y cayó al entrepuente como un torrente despenado.

Al primer bamboleo se escurrió la falúa del bergantín, y un grito de alegría indicó que su maniobra había tenido feliz éxito. La gran falúa encontró mayores dificultades. Arrastrada al interior por el mismo balance que había arrojado fuera á la falúa, debió temer que su proa no se hallara con la vuelta necesaria cuando fuera tiempo de retirarse. Felizmente Luis de Touranges había previsto este caso, y una cuerda hábilmente dispuesta para retenerla, contuvo á la embarcación en la línea precisa. Gracias á la destreza de Cretién, que dirigía los trabajos de la tripulación, la arriesgada maniobra se ejecutó igualmente sin ninguna catástrofe. En cuanto á los prisioneros, cuya débil lancha debía escapar por la misma salida que la falúa, en vano trataron de imitar su evolución. Contrariados y casi calados por el oleaje, fueron llevados aquí y allá sobre el puente; y los más se arrojaron al mar acogiéndose á las tablas y mástiles que flotaban junto al navío. ¡Vano recurso!, porque no pudiendo alejarse, estaban destinados á

irse á fondo á la par de la *Muraille*. Sabida es la fuerza del remolino que causa un buque al sumergirse.

Dueñas ya las olas del navío, se desplegaron sobre sus castillos como sobre una extensa playa, demoliendo y barriendo cuanto á su paso encontraban.

Algunos minutos después, un horrible remolino indicaba únicamente el sitio donde el valiente bergantín corsario había labrado su sepulcro.

III

Cuando el capitán, Decio Charabot, se vió obligado á tentar el único medio de salud que á su gente quedaba, el viento principió á soplar con menos fuerza; pero todavía, á consecuencia de la pasada borrasca, el estado del mar era el mismo, y las olas erizadas reducían el horizonte hasta tal punto, que una vez lanzada al agua la falúa, ya no pudo volver á ver las otras embarcaciones. Se ignoraba, pues, si la tentativa de la gran falúa había salido con felicidad; el estruendo de las olas impedía oír toda señal, y apenas se hizo sentir la desaparición del bergantín por un sordo sacudimiento, que sólo conocieron los marineros más viejos y experimentados. El capitán bajó en aquel instante la cabeza, como el árabe del desierto que escucha el último relincho de su caballo de batalla. Aquel crucero intrépido, que con tanta gloria le había conducido, acababa de entregar su alma á las olas. Para el marino, su buque no es simplemente un cuerpo material, una máquina, un mueble, una habitación; es, sí, un ser dotado de vida y de sensibilidad, que gime en la borrasca, que se lamenta y llora cuando le encadena la calma, que duerme en el puerto, que vela y trabaja en alta mar. El día del naufragio cree oír el marino el grito de agonía de su barco que zozobra. Esta voz triste le domina algunos instantes con más poder que la de todos los elementos irritados. Su buque no sólo se sumerge. ¡Muere!

En la falúa, algunos marineros regañones se estreñecieron al dar el último adiós á la *Muraille* abandonada, mas ninguno osó pronunciar una palabra. Un mudo dolor sucedió al grito de alegría que el inesperado buen éxito de la última maniobra había arrancado á la tripulación. Lejos de todo puerto, sin víveres, sin municiones, sin agua potable, preveían ya la triste situación en que iban pronto á encontrarse. Aun cuando á fuerza de inauditos trabajos consiguieran no ser volcados ó sumergidos por el oleaje, una muerte más cruel mil veces les esperaba: ¡morir de hambre!

Los remos apenas podían cortar las olas, Decio, grave y triste, manejaba el timón por sí mismo, pues la vida de los naufragos estaba pendiente del más leve descuido. La falúa así navegaba al acaso, luchando en el caos contra peligros sin cesar renacientes. Presentaba la proa á las amenazantes oleadas que le embestían, y que, elevándola á la cumbre, y deslizándose después bajo su quilla, la dejaban correr en seguida á lo más hondo de un abismo, frente á otra nueva y más terrible oleada.

— Mi comandante, dijo repentinamente el maestro Fenelón, yo he visto un bergantín á poca distancia de nosotros.

— ¡Buque á la vela!, gritaron á la vez muchos marineros.

— ¡Bien!, ¡basta!, contestó el capitán: permaneced sentados, que yo miro por todos.

Algunos minutos se pasaron en una incertidumbre cruel; pero al levantarse la ola Decio descubrió á su vez el buque señalado, y su ojo experto no podía equivocarse en su clase y en la nación á que pertenecía.

— ¡Bergantín de guerra inglés, muchachos!, dijo en alta voz. Está á la capa y el oleaje le impide vernos ¡Viva la nueva *Muraille*! ¡Silencio, y preparémonos á abordarlo! Fuerza en los remos. ¡Unión muchachos!

Todos los que no estaban ocupados en remar prepararon sus armas. Algunos no tenían más que cuchillos, otros contaban con los remos, palos, etc.; pero todos los corazones latían, sin embargo, con un ardor marcial. Pero era necesario sorprender al enemigo; un repentino ataque era lo único que podía compensar en algún modo la desventaja del número y la absoluta falta de pólvora.

Cuando la falúa pasó frente á la popa del barco inglés, un grito de alarma resonó en todo él.

— Valor muchachos; ¡á bordo! ¡Quién es el primero!, gritó Decio, comenzando bruscamente el abordaje.

— ¡Dejad los remos! ¡Viva la Francia!

Y los corsarios en pos de su intrépido comandante se lanzaron sobre la cubierta del bergantín.

Con la resaca de las olas, la falúa, rota en mil pedazos, se hundió bajo los pies de los últimos que saltaron.

— ¡Vencer ó morir! ¡Nadie se rinda!

— ¡Sí, sí, capitán! ¡Vencer ó morir!

— Adelante: ¡limpiemos los castillos! ¡No haya cuartel!

Los marineros franceses consiguieron al principio una notable ventaja, y tomaron posesión de la popa sin experimentar gran resistencia; pero los ingleses, á pesar de la sorpresa, consiguieron bien pronto ponerse á la defensiva. Desde aquel momento cambió el aspecto del combate. Los compañeros de Decio habían, á la verdad, tenido suficiente tiempo para armarse con varios utensilios de los marineros ingleses, y aun con algunos sables encontrados en la popa enemiga; pero desde las gabias y mástiles los acribillaban con proyectiles, el pelotón de soldados de marina formado ya en batalla los diezmaba con un sostenido fuego, á cada instante salían de las escotillas nuevos adversarios, y los oficiales ingleses acababan por último de unirse á su gente.

Reducidos los corsarios al último extremo, perdían toda esperanza de buen éxito, mas no por eso dejaban de sostener la desigual lucha, sin tratar nunca de capitular.

— ¡Adelante!, exclamó Decio, y reuniendo toda su gente se precipitó sobre la guarnición que, ocupada en volver á cargar sus fusiles, no tuvo tiempo más que para recibirlo á la bayoneta.

La batalla se trabó entonces. El fuego quedó interrumpido. Los de las gabias cesaron de arrojar proyectiles por el temor de herir á sus camaradas, y los franceses ganaron todavía algún terreno, aunque cada paso costaba la vida á muchos de ellos. Los ingleses, seguros de la victoria y confiados en su fuerza numérica, recurrieron en fin á un medio que debía poner término á la matanza. Un obús, cargado de metralla, fué sacado de su puesto para asestarlo sobre el grupo de combatientes; se dió orden de retirarse á los soldados, y éstos procuraron retroceder para dejar libre el campo á la artillería. Sin embargo, cada corsario se formaba un baluarte con el cuerpo de su enemigo; era preciso á toda costa apoderarse del obús, pronto ya á destrozar los abordantes con un solo disparo.

— ¡No matéis más!, gritaba Decio. ¡Desarmadlos! Haced lo que yo: cogedlos por delante, y marchemos al cañón.

(Continuará.)

COMPRAD LAS Sederias Suizas

Pídanse muestras de nuestras Sederias, novedades de primavera y verano para vestidos y blusas.

Foulards, Velo, Crêpe de China, Chínés cachemir, Eolienne, Muselina, 120 centímetros de ancho, desde pesetas 1,45 el metro. en negro, blanco y color, así como las blusas y vestidos bordados en batista, lana, lienzo crudo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, directamente á los particulares y franco de aduanas y de portes á domicilio.

Schweizer & C.º LUCERNA L 9 (Suiza)

Exportación de sederias Proveedores de la Real Casa

RECETA CULINARIA

Anguilas guisadas

Puesta la anguila en la cazuela, cortada en pedazos, con aceite crudo, un poco de pimienta, un ajo y perejil picado, se la dejará que se rehogue bien, añadiendo á tiempo el caldo ó agua necesaria para que cueza.

Esesar la salsa con piñones ó almendras bien machacadas y se sirve.

De este modo se podrán guisar los demás pescados.

TODOS CUANTOS SUFREN DE
ENFERMEDADES DEL PECHO

tales como la **TISIS, BRONQUITIS AGUDAS y CRÓNICAS, CATARROS DESCUIDADOS, GRIPPE, etc.**,
debieran recordar la célebre frase del Dr GORGON, de la Facultad de París, cuando dice:

*“Desde que empleo las **Capsulinas Clin**
al FOSFOTAL no he registrado ni una sola
defunción por enfermedades del pecho”.*

Dr GORGON, de la Facultad de PARÍS

Exíjase en todas las farmacias las
CAPSULINAS CLIN AL FOSFOTAL

Para recibir el folleto explicativo, FRANCO DE PORTE, basta dirigirse á
los Señores BASCANS y SALLAS, 111, Claris, Barcelona.

P. 500

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APÍOL ³⁵ ¹⁰ ⁵ ^{RES}
JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F^{ra} G. SÉGUIN - PARIS
185, Rue St-Honoré, 185
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Paris
Date de 1849
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARFILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CASA CANDÈS
R^{ta} St-Denis, 48

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII, POR D. MODESTO LAFUENTE, CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS
POR D. JUAN VALERA, CON LA COLABORACIÓN DE D. ANDRÉS BORRERO Y D. ANTONIO PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 6.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española. — Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas. — Su precio **310** pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro, distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, á **5** pesetas uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES. — BARCELONA

ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exigir la Firma **WLINSI**.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

ANEMIA ^{DEBILIDAD} ^{Curadas por el} ^{Verdadero} **HIERRO QUEVENNE**
El mas activo y economico, el unico inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

LA DIVINA COMEDIA

por Dante Alighieri, según el texto de las ediciones más autorizadas y correctas

Nueva traducción en prosa y directa del italiano por el reputado académico D. Cayetano Rosell, completamente anotada y con un prólogo biográfico-crítico escrito por el Muy Ilustre D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

Esta magnífica edición, ilustrada con 130 grandes planchas originales de GUSTAVO DORÉ, se vende ricamente encuadernada en dos tomos al precio de **60 pesetas**, pagadas á plazos.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES. — BARCELONA

PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN